

Los chicos de la guerra



- **Ficha técnica**

Origen y año: Argentina, estrenada el 2 de agosto de 1984.

Duración: 100 minutos.

Dirección: Bebe Kamín.

Guión: Daniel Kon y Bebe Kamín, sobre el libro de Daniel Kon con la colaboración de María Teresa Ferrari.

Producción ejecutiva: Kiko Tenenbaum.

Fotografía: Yito Blanc.

Cámara: Andrés Silvert.

Montaje: Luis Mutti.

Música: Luis María Serra.

Intérpretes

Gustavo Belatti.....Fabián

Tina Serrano.....como Mirta Cárdenas (madre de Fabián)

Alfonso de Grazia.....como Juan Cárdenas (padre de Fabián)

Emilia Mazer.....como Andrea (novia de Fabián)

Gabriel Rovito.....como Pablo

Héctor Alterio.....como Augusto (padre de Pablo)

Marta González.....madre de Pablo

Ulises Dumont..... como Alberto (dueño del bar)

Leandro Regúnaga.....como Santiago

- **Sinopsis**

Los chicos de la guerra narra la historia de Fabián, Santiago y Pablo, tres jóvenes de diferentes clases sociales que fueron enviados a combatir a Malvinas. Alejada del género bélico y más cerca del drama testimonial, este film recorre las vivencias de esos jóvenes en las islas Malvinas, pero también, y con extensión no menor en el relato, se sumerge en el pasado de esta generación: la infancia, la rigurosa disciplina en la escuela, los amores de juventud, la relación con los padres, son algunos de las escenas que se ensamblan para representar a la Argentina de los años '60 y '70, donde cobran fuerte protagonismo las prácticas autoritarias vividas por estos jóvenes antes de su experiencia bélica.

La generación de “los chicos”

Como quedó señalado más arriba, *Los chicos de la guerra* relata la historia de tres muchachos que van a combatir a las Islas y las posteriores transformaciones que generó esta experiencia traumática en sus vidas. Es un film que, más allá de poner en evidencia la penuria y el espanto que habían vivido los jóvenes, se anima a revisar la historia de una generación. La película está estructurada a partir de sucesivos *flashbacks*, siendo el presente -comienzo del film- la fecha de la derrota bélica argentina, el 14 de junio de 1982. Allí los soldados recuerdan desde su niñez hasta el momento en que son convocados para ir a la guerra. Transcurren escenas en la escuela primaria y secundaria: el respeto a los símbolos patrios desde el primer día de clase; la exigencia de un saludo “correcto” de los alumnos hacia los docentes; la rigurosa inspección del corte de pelo y la vestimenta y las normas implacables de la enseñanza, componen una representación realista del inexorable dispositivo disciplinario montado por las dictaduras a través de su sistema educativo. Si bien estos personajes se construyen a partir de lo que podríamos definir como estereotipos bien marcados que representan diferentes clases sociales, el autoritarismo será el denominador común que los acompaña desde sus primeros años de vida. Así Bebe Kamín construye a partir de un pasado marcado por sucesivas dictaduras la génesis de esta generación. Será Malvinas el hecho que trastocará esa unidad, para marcar un nuevo lazo, esta vez propio, basado en el recuerdo del combate y el sufrimiento que sólo estos jóvenes padecieron.



Pablo, Fabián y Santiago son quienes en el film representan la generación de “los chicos” de la guerra. Fabián, el personaje más desarrollado en el relato¹, es un muchacho de clase media, tiene una madre cariñosa, ama de casa y un padre trabajador. La película nos muestra su tránsito por la escuela primaria, sus amigos del barrio, la adolescencia: el grupo de estudio, el rock nacional de fondo, y su primera novia, Andrea, quien esperará su regreso de Malvinas. Como dijimos, su vida previa a la guerra está caracterizada por la presencia del autoritarismo. Hay, en este sentido, una escena que cobra relevancia y nos posiciona temporalmente en los años de la última dictadura militar: una noche Fabián sentado en la calle esperando el colectivo con un amigo es increpado por un grupo de hombres —en un procedimiento policial— vestidos de civil. Les piden los documentos, los insultan, los golpean, los amenazan y los obligan abandonar el lugar corriendo y sin mirar para atrás, en medio de una noche oscura y desértica. Cuando llega a su casa, sus padres están mirando un programa de debate en televisión, una joven con una actitud aliviada dice: *“Ahora por lo menos podemos vivir en paz”* y respalda la necesidad de control paterno. En tanto el locutor mirando a la cámara afirma *“Se trata de pensar. Yo soy responsable como padre ¿usted sabe con quién está su hijo, qué está haciendo ahora mismo?, se lo dejo para que lo piense”*. Fabián golpeado y aterrado llora ante el consuelo de su madre. El film ratifica una idea presente en la sociedad de la época: ser joven estaba asociado a ser sospechoso o peligroso, más aún, durante la dictadura el discurso que imperaba era que todo joven podía ser potencialmente un “delincuente subversivo”.

Otro de los personajes fundamentales es Pablo. Miembro de una familia acomodada, hijo de un oficial del ejército, su vida transita entre las clases de piano, los conciertos de música clásica y los días de caza junto a su padre, Augusto, quien lo instruye en el manejo de las armas. Pablo es callado, obediente y solitario. El telegrama que lo convoca a presentarse para ir a luchar

¹ Como plantea Rosana Guber, Fabián es el personaje que el director más conoce, quizás por su pertenencia social. Rosana Guber, *De chicos a veteranos. Memorias argentinas de la guerra de Malvinas*, Editorial Antropofagia, Buenos Aires, 2004.

a las Islas vibra sobre el piano, en tanto, su silencio se contrapone a las palabras de su padre. Ante el ofrecimiento de un colega para que Pablo se quede en el continente, Augusto reclama la incorporación de su hijo en la lista de combatientes: *"Mi hijo es un soldado de la patria y su deber es defender las islas Malvinas... Si salís a la calle te vas a dar cuenta de lo que está pasando, nos hemos convertido en una Nación por primera vez. Hace 150 años que estamos esperando este momento...y le doy gracias a Dios que mi hijo sea uno de los elegidos para defender a la patria con sus armas"*. Con estas palabras Augusto -Héctor Alterio- compone la idea de una Nación inconclusa, mutilada, que la recuperación de las islas vendría a completar y a ordenar. Aquí es colocado el territorio en una posición sagrada, es el suelo lo que finalmente identifica al ser argentino. Como plantea Vicente Palermo² la fuerza del territorialismo en los nacionalismos argentinos se puede entender en la constitución vertiginosa de un estado y un país con grupos sociales que no tenían entre sí mucho más en común –pensemos en la diversidad del origen de los inmigrantes- que el suelo que los contenía. Ni el pasado, ni la lengua, ni ninguna otra cosa les eran comunes. Podemos pensar que si el territorio fue desde un comienzo lo que dotaba de una identidad común, la causa Malvinas viene a reforzar esta idea, logra unir a todos los argentinos; recordemos sin más, la Plaza de Mayo cubierta de gente el 2 de abril de 1982.



Ese mismo telegrama llega a la casa de Fabián, su madre en medio del llanto se pregunta por qué tienen que enviar a su hijo *"que no tiene nada que ver con nada"* y su padre, disimulando la angustia dice *"¿querés que tu hijo sea un desertor, que no se presente y que después se tenga que andar escondiendo?"*. Ante las multitudes festejando la ocupación de las islas, se

² Vicente Palermo, *Sal en las heridas. Las Malvinas en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, Sudamericana, 2007, pág. 20.

oculta la tensión entre dos deseos: uno individual, “salvarse” de la guerra y otro colectivo, la posible recuperación de lo perdido.

Quien encarna este último deseo desde un tono festivo —al igual que los bocinazos y banderines que plagaron las calles de Buenos Aires— es el dueño del bar donde trabaja Santiago, el tercer personaje de esta historia. En el momento en que el joven está tomando sus cosas para partir hacia la guerra. Su jefe, Alberto, embriagado de alegría lo llama héroe, canta, lo besa y lamenta el no poder ir con él: *“¡Qué suerte que tenés vos pibe, que podés ir!”*. Santiago es un chico correntino, trabajador y en la película sólo lo vemos en su ámbito laboral y en alguna salida nocturna. El momento de mayor desarrollo de este personaje es en Malvinas; Santiago decide desatar a un compañero que fue estaqueado por los oficiales por robar una oveja. Ante esta situación es llevado con el jefe de la compañía para dar explicaciones mientras sus compañeros afirman: *“Si es cierto, nos están cagando de hambre, nos tratan peor que a los enemigos”*. Santiago se rebela ante el mandato, ante las órdenes, él puede comprender y aceptar las desigualdades en la sociedad, pero en el campo de batalla reclama igualdad: *“acá somos todos iguales... creo que no vinimos acá para cagarnos entre nosotros”*. Esta escena deja abiertos algunos interrogantes: ¿Quiénes eran realmente los enemigos para estos jóvenes?. ¿Eran los ingleses, como les habían dicho, o los propios militares, que los maltrataban, les hacían pasar frío y hambre?. ¿Eran los adultos que conducían la guerra?.



Y es en Malvinas finalmente, que estos tres personajes tienen vivencias comunes. Santiago comparte el pozo con Fabián y, junto con este último, Pablo entierra a sus compañeros muertos. Se suceden varias escenas que nos remiten a la penas y al sufrimiento en el campo de batalla. Y será el regreso al continente lo que los separará nuevamente, allí tendrán diferentes destinos. Santiago vuelve al bar y el panorama ha cambiado, entre los lamentos de su jefe por la derrota y el reconocimiento de la “locura” que significó Malvinas,

Santiago mira a su reemplazo, un joven lavacopas ocupa su antiguo lugar. Ante el desamparo y la indiferencia no puede rebelarse, se emborracha y genera una pelea en un boliche bailable que culmina con su encierro en el calabozo de una comisaría. Santiago ha quedado excluido de una sociedad que lo trata con indiferencia y desprecio y que no lo contiene.

Pablo, alienado, se encierra en una habitación y comienza a disparar con un arma de su padre: la locura y el suicidio parecen otro destino para esta generación. Finalmente, Fabián representa otra salida, vuelve a su casa, todo sigue igual aunque él ha cambiado. Ese joven que fue a Malvinas trata de sumar, de crecer, como dice la canción de Baglietto: "multiplicar", en el recital de rock, que nos muestran hacia el final del film. En este sentido, Rosana Guber plantea "la imagen del comienzo de la película con el final de la guerra —jóvenes soldados cavando tumbas y enterrando a sus muertos (camaradas del pozo de zorro, de nacionalidad y de generación)— encierra el corazón del mensaje de Kamín: muertos o vivos, esos chicos son víctimas del Proceso y, por eso, de una guerra de las Fuerzas Armadas contra sus connacionales. Los británicos sólo proveen el escenario donde se despliega el drama argentino".³

Las primeras películas en democracia

Durante los últimos años de la dictadura militar, el cine argentino, aún bajo la censura, comenzó a plasmar en sus imágenes el miedo, el dolor y el encierro que se vivían en aquel entonces. Mediante un estilo metafórico, películas como *La isla* y *Los miedos* (Alejandro Doria, 1978-1980), *El poder de las tinieblas* (Mario Sábato, 1979) o *Tiempo de revancha* y *Los últimos días de la víctima* (Adolfo Aristarain, 1981-1982) dieron un pequeño respiro en medio de la asfixia represiva.

Es a partir de 1984 cuando el cine, con la promulgación en democracia de la ley 23.052 que cesó con la censura, comenzó a denunciar más abiertamente la represión ejercida por las Fuerzas Armadas y la violación a los derechos humanos. Aquel fue un año de numerosas producciones. La creatividad contenida durante el período anterior se redimió con una dura crítica hacia ese pasado inmediato -casi presente-. La exitosa *Camila* (de María Luisa Bemberg) fue el primer film en estrenarse, y le siguieron unos cuantos más, acreditados de cierto reconocimiento: *La Rosales* (de David Lipszyc), *Asesinato en el Senado de la Nación* (de Juan José Jusid), *En retirada* (de Juan Carlos Desanzo), *Darse cuenta* (de Alejandro Doria) y *Cuarteles de invierno* (de Lautaro Murúa). Y se agrega a este listado *Los chicos de la guerra* (Bebe Kamín).⁴ Alejado de los

³ Rosana Guber, *ibid.*, pág. 88.

⁴ En relación a nuestro tema, Jorge Denti dirigió *Malvinas, historia de traiciones*, un film que fue encargado por canal 7, por entonces ATC, pero este último impidió su

recursos alegóricos característicos de las realizaciones de la época, el film de Kamín venía a transmitir los testimonios de una dolorosa experiencia que al momento de ser narrada era empujada hacia el silencio de gran parte de la sociedad; de los militares que necesitaban alejarse de la derrota para poder facilitar la transición democrática, y de los partidos políticos que preferían tomar otros temas para sus plataformas, ya que casi todos habían apoyado la guerra. Sólo quedaban las demandas de asistencia a los ex combatientes.



La película y la memoria de la dictadura

Sobre fines de la dictadura se hicieron públicos los relatos de la reciente experiencia bélica, la censura los toleró y la sociedad estuvo dispuesta a recibirlos, los atendió con dolor y los hizo transmisibles. Como reflexiona Michel Pollak "[...] lejos de depender de la sola voluntad o de la capacidad de los testigos potenciales para reconstruir su experiencia, todo testimonio se ancla también y sobre todo en las condiciones sociales que lo vuelven comunicable, condiciones que evolucionan en el tiempo y que varían de un país a otro"⁵. El libro *Los chicos de la guerra* de Daniel Kon⁶, en el cual se basó la película, fue uno de los primeros espacios que se instituyeron para recibir estas historias. A solo unos días de finalizada la guerra, el periodista comenzó su trabajo compuesto por ocho testimonios de jóvenes que habían combatido en las Islas. Publicado en agosto de 1982, inmediatamente agotó su edición y en sólo cuatro meses se vendieron 35.000 ejemplares. Dos años después se estrenó la película de Bebe Kamin. Primero, filmada en 16 mm y luego ampliada a 35 mm, este

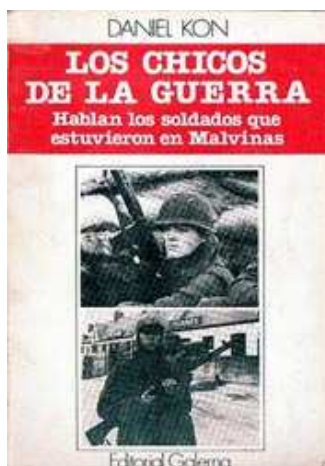
estreno por desacuerdos con el discurso que Denti transmitía. Recién el 2 de abril de 2008, después de muchos años, esta película logró estrenarse en canal 7.

5 Pollak Michael, *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites*, La Plata, Ediciones Al Margen, pág. 56.

6 Daniel Kon. *Los chicos de la guerra. Hablan los soldados que estuvieron en Malvinas*. Buenos Aires: Editorial Galerna, 1982.

film no fue ajeno al propio contexto de producción; el clima y los discursos circulantes durante los primeros pasos de la democracia, apelaban a una sociedad víctima del poder dictatorial: el pueblo argentino había sido conducido a una guerra bajo la irresponsabilidad de las Fuerzas Armadas. Los jóvenes habían ido a Malvinas sin preparación, no habían tenido el equipamiento apropiado, sufrieron hambre y frío, fueron maltratados y quienes los dejaron morir fueron los mismos militares que habían torturado y *desaparecido* a miles de "jóvenes inocentes".

En la adaptación del libro al film, fueron dejados de lado algunos aspectos de los testimonios que no se articulaban con estos aires discursivos de la transición democrática. Es decir, en las entrevistas realizadas por el periodista, los ex combatientes, si bien son representados como individuos sometidos por las circunstancias, reivindican aspectos de su experiencia, o la describen en forma activa, cuestiones estas que no encajaban en un contexto en el que la sociedad se posicionaba como víctima: en los centros clandestinos de detención, en Malvinas, de la "guerra sucia", en suma: de los militares⁷. Al visualizar a la sociedad como mártir y a la juventud como "víctima inocente", se obstruía la posibilidad de apelar a la responsabilidad social sobre el pasado, tanto de Malvinas como de la violación de los derechos humanos. A su vez, no sólo eran silenciados los aspectos vinculados a la militancia de los jóvenes sobrevivientes, que ya poco espacio tenían para sus recuerdos sobre la lucha política de los años 70, sino también se negaba la posibilidad para quienes fueron a la guerra de contar sus experiencias desde un punto de vista activo, que en muchos casos de esa manera era recordado.⁸



Por otro lado, estos testimonios resultaron fundantes para la identidad de los ex combatientes. Moldeada a partir de las vivencias comunes, la identidad de

⁷Lorenz, Federico, *Las guerras por Malvinas*, Buenos Aires, Edhasa, 2006. Pág. 155

⁸ Ibidem, pág. 157

esos jóvenes incorporó las representaciones elaboradas por los "otros" -quienes no estuvieron en Malvinas- para negarlas en la propia narrativa identitaria: no fuimos víctimas y luchamos con orgullo para defender nuestra patria, sostenían y sostienen hoy en día muchos de los ex combatientes. En este mismo sentido, *Los chicos de la guerra* fue criticada: "La película no nos satisface porque nos representa como estúpidos e infantiles. No éramos tan indefensos e inofensivos como nos muestran. En ese momento estábamos dispuestos a dar la vida y a matar".⁹

Con el tiempo, irrumpieron otros relatos tanto de la sociedad en general como de quienes preservaron la experiencia de la guerra en sus memorias. Desde una mirada individual o colectiva, los testimonios podrán reivindicar la "gesta", condenar a los jefes militares responsables de la contienda, lamentar las pérdidas y, sin dudas, al momento de evocar ese pasado, habrá diferencias en torno de las causas y consecuencias, pero lo que mantendrá unidos a quienes "estuvieron allí" es el esfuerzo por sostener –o crear- un espacio de legitimidad en la política argentina.

El presente de Malvinas

La película *Los chicos de la guerra*, parece un film inconcluso, no sólo por sus dificultades narrativas y cinematográficas, sino también porque deja en suspenso temas que cuestionaban el presente de la inmediata posdictadura: si bien expone, podríamos decir críticamente, las diferentes expresiones del nacionalismo argentino que emergen ante la posibilidad de "recuperar lo perdido", ningún personaje cuestiona la reivindicación de la guerra, nada dice sobre esa complicidad entre los militares y el resto de la sociedad, problemáticas que, pasados más de 25 años, siguen configurando nuestro presente. Sin dudas, este film resulta ser un documento interesante para interpelar ese pasado, pero también un disparador para debatir, indagar y problematizar nuestro presente.

Años después, se realizaron otras películas sobre Malvinas, como por ejemplo, *Los días de junio* (Alberto Fischerman, 1985), *El visitante* (Héctor Olivera, 1999), *Fuckland* (José Luis Marqués, 2000), *Malvinas, historia de traiciones* (Jorge Denti, 1984), *Locos de la bandera* (Julio Cardoso, 2005), *No tan nuestras* (Ramiro Longo, 2005) e *Iluminados por el fuego* (Tristán Bauer, 2005)¹⁰, entre otras. No obstante esta diversidad, hay una cuestión que se

⁹ Cita extraída de Rosana Guber, *De chicos a veteranos...*, pág. 157.

¹⁰ Los testimonios de los ex combatientes se han constituido como génesis de muchas de estas películas. Un film que ha llegado a la pantalla grande y tuvo muy buena recepción del público y la crítica fue el reciente *Iluminados por el fuego*. También basado en un libro que compiló relatos de la guerra – de Edgardo Esteban y Gustavo Romero Borri-, en el primer fin de semana de estreno fueron 900 personas a verla en cada una de las 52 salas que se exhibió

reitera y que mantiene en vigencia las ideas transmitidas por la producción de Kamín: pocos son los filmes que se animan a problematizar la cuestión del nacionalismo y los discursos patrióticos que hoy se siguen elaborando sobre el tema. Casi ninguno se pregunta cómo comprender y contextualizar Malvinas políticamente. Advertir el sufrimiento y sus secuelas que perduran en los ex combatientes es significativo para poder preservar al "otro", para lograr interpretar ese dolor; pero también el preguntarnos y repreguntarnos *por qué Malvinas* nos ayudaría a reflexionar más profundamente acerca de la sociedad en la que vivimos.

- **Director**

Bebe Kamín (nombre Bernardo Czemerinski) nació en 1943, en Buenos Aires. Estudió Ingeniería Electromecánica en la Universidad de Buenos Aires, fue responsable del cineclub de la Facultad de Ingeniería y trabajó en la Comisión Nacional de Energía Atómica. Comenzó su carrera en el cine como director de sonido. Entre los años 1969 y 1972, cumplió con esa tarea en varios films (*Juan Lamaglia y Sra*, de Raúl de la Torre; *Paño verde*, de Mario David; *El habilitado*, de Jorge Cedrón y *Puntos suspensivos*, de Edgardo Cosarinsky, entre otros), especialmente en los de Torre Nilsson. Entre el inicio de la producción de su primer largometraje, *El búho* y su tardío estreno, vivió dos años en México dedicándose a la producción de documentales. Después de *Adiós Sui Generis*, realizó el film *Los chicos de la guerra*, que le permitió recorrer varios festivales de cine y ganar el premio Colón de oro (ex Aequo), en Huelva. Durante la segunda mitad de los años 80 y parte de los 90 tuvo varias participaciones en programas de televisión e incursionó en diferentes formatos y temas. Sin dudas, más allá de las diversas producciones que realizó, su nombre quedó siempre ligado a *Los chicos de la guerra*.



- **Filmografía**

Maestros milongueros, 2006

Contraluz, 2001

Vivir mata, 1991

Chechechela, una chica de barrio, 1986

Los chicos de la guerra, 1986

Adiós Sui Generis, 1976

El búho (no estrenada comercialmente), 1974

Bibliografía

Guber, Rosana *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.

- *De chicos a veteranos. Memorias argentinas de la guerra de Malvinas*, Editorial Antropofagia, Buenos Aires, 2004.

Lorenz, Federico *Las guerras por Malvinas*, Buenos Aires, Edhasa, 2006

Palermo Vicente *Sal en las heridas. Las Malvinas en la cultura argentina contemporánea*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007

Pollak Michael *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites* (Introducción Ludmila da Silva Catela), La Plata, Ediciones Al Margen, 2006.

Samanta Salvatori